

POESÍA SELECTA

Manuel Acuña

Edición comentada

Alexis Patiño Escogido



LECTURAS
VALENCIANA



UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO

Poesía selecta

COLECCIÓN LECTURAS VALENCIANA

2

POESÍA SELECTA



Manuel Acuña



UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO



LECTURAS
VALENCIANA

2020

DIRECTORIO

Dr. Luis Felipe Guerrero Agripino

Rector general

Dra. Cecilia Ramos Estrada

Secretaria general

Dr. Sergio Antonio Silva Muñoz

Secretario académico

Dra. Teresita de Jesús Rendón Huerta Barrera

Rectora del Campus Guanajuato

Dra. Claudia Gutiérrez Padilla

Secretaria académica del Campus Guanajuato

Dr. Miguel Ángel Hernández Fuentes

Director suplente de la División de Ciencias Sociales y Humanidades

Dra. Krisztina Zimányi

*Secretaria académica de la División de Ciencias
Sociales y Humanidades*

Dr. Andreas Kurz

Director del Departamento de Letras Hispánicas

Dra. Lilia Solórzano Esqueda

Coordinadora de la Licenciatura en Letras Españolas

Mtra. Flor E. Aguilera Navarrete

Coordinadora de la Colección Lecturas Valenciana

Poesía selecta

Primera edición electrónica de esta Colección, 2020

D.R. © De los textos: los autores

D.R. © De las ilustraciones: los autores

D.R. © De la edición:

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

Campus Guanajuato

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Departamento de Letras Hispánicas

Lascuráin de Retana núm 5, zona centro,

C.P. 36000, Guanajuato, Gto., México

La Colección Lecturas Valenciana es un proyecto editorial estudiantil que forma parte del curso de profesionalización “Corrección y edición de textos”, a cargo de la Mtra. Flor E. Aguilera Navarrete, de la Licenciatura en Letras Españolas.

Diseño de portada: Martha Graciela Piña Pedraza

Grabado de portada: Hortensia Aguilera

Corrección: José Andrés Gómez Barroso

Maquetación: Alexis Patiño Escogido

Coordinación editorial: Flor E. Aguilera Navarrete

Apoyo editorial: Brenda A. Ramírez García

ISBN: 978-607-441-728-9 (de la obra completa)

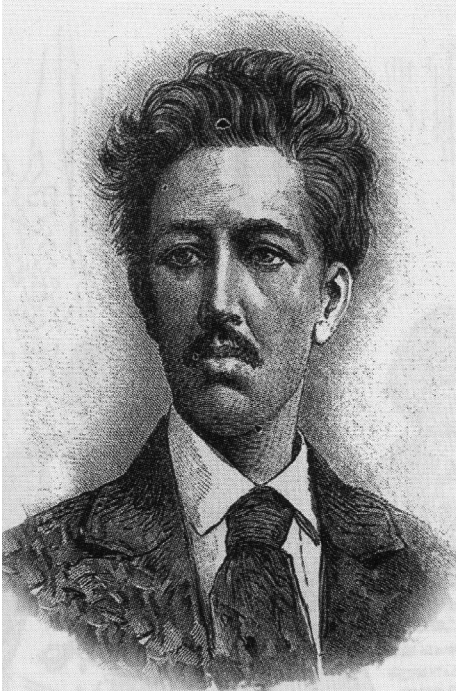
ISBN: 978-607-441-730-2 (del volumen)

Se autoriza cualquier reproducción parcial o total de los textos de la publicación, incluyendo el almacenamiento electrónico, siempre y cuando sea sin fines de lucro o para usos estrictamente académicos, citando siempre la fuente y otorgando los créditos autorales correspondientes.

Hecho en México • *Made in Mexico*

CONTENIDO

Presentación	11
<i>Anuar Jalife Jacobo</i>	
Sobre las ediciones	13
<i>Andreas Kurz</i>	
Advertencia editorial	17
Estudio introductorio	21
<i>Alexis Patiño Escogido</i>	
Poesía selecta	37
<i>Manuel Acuña</i>	
La Ausencia y el Olvido	39
Mentiras de la existencia	41
La ramera	45
Dos víctimas	51
Adiós	55
Adiós a México	59



Manuel Acuña

27 de agosto de 1849-6 de diciembre de 1873

PRESENTACIÓN

Roberto Calasso piensa que al editor debe exigírsele un mínimo irrenunciable: “encontrar placer en los libros que publica”. Quizás a un joven estudiante de literatura se le podría pedir algo similar: apropiarse con placer de sus aprendizajes universitarios. La Colección Lecturas Valenciana consigue engarzar los placeres de la lectura, la escritura y la publicación a través de sus dos vertientes, tan distintas como complementarias. La primera nace del interés de sus jóvenes editores por difundir una serie de obras clásicas de nuestra literatura —con autores que van de Francisco de Terrazas a Antonieta Rivas Mercado, pasando por Juana Inés de la Cruz, Ignacio Ramírez, Manuel Gutiérrez Nájera y Laura Méndez de Cuenca, por mencionar algunos—, cuya selección es fruto de lo aprendido durante sus años de formación, del conocimiento y el reconocimiento de una tradición, del cultivo de una sensibilidad individual y de la expansión de la propia curiosidad. La segunda surge de una vocación reflexiva que exige situarse de modo formal en los estudios literarios para realizar cuidadosamente una edición comentada como las que aquí se presentan. El resultado es la construc-

ción de un espacio caracterizado por el rigor literario, el rescate del patrimonio intelectual y el cuidado editorial, para que jóvenes editores mexicanos publiquen sus primeras obras y salgan al encuentro de sus lectores. Se trata de un ejercicio con un carácter formativo y profesional, donde nuestros estudiantes ponen en práctica buena parte de lo aprendido durante sus años de estudio y lo llevan fuera de las aulas.

La aparición de esta colección es una muestra de los esfuerzos realizados en el programa de la Licenciatura en Letras Españolas de la Universidad de Guanajuato para favorecer el desarrollo de competencias profesionales por parte de sus estudiantes y mejorar sus oportunidades de incorporarse al mundo laboral al momento de egresar. Destaca entre estos esfuerzos, los de la profesora y editora Flor E. Aguilera Navarrete, quien, en sus cursos de “Corrección y edición de textos”, ha conseguido crear un semillero de jóvenes editores universitarios que hoy nos entregan sus primeros títulos. En alguna ocasión, Rafael Solana, editor de la emblemática revista *Taller Poético*, se preguntaba: “¿Quién de todos nosotros [...] no soñó alguna vez, en la edad en que esas cosas suceden, en publicar una revista?” La misma pregunta valdría para la publicación de un libro. Hoy los jóvenes editores de la Colección Lecturas Valenciana cumplen ese sueño.

Dr. Anuar Jalife Jacobo

Profesor investigador

de la Licenciatura en Letras Españolas

SOBRE LAS EDICIONES

En el mundo científico y académico se desarrolla, desde cientos de años, una discusión fastidiosa que, se escriba lo que se escriba, jamás terminará ni encontrará solución. ¿Las metodologías de ciencias duras y blandas se diferencian? ¿Las humanidades aportan conocimientos sólidos y duraderos? ¿Filosofía, literatura, historiografía y sociología son ciencia o no lo son? Estas preguntas resumen la discusión y, por supuesto, se trata de preguntas que son falacias porque no puede haber respuestas. El sentido común percibe las cuestiones que trata, por ejemplo, el estudio de las literaturas de regiones y épocas diversas como simple y vulgarmente inútiles, como vaguedades y pasatiempo de gente que se aburre. El sentido común no siempre acierta. El estudio de las literaturas genera un discurso que, en un mundo ideal, podría ser un regulador ético para otros discursos que sí son útiles y, porque son útiles, peligrosos: la técnica, la política, la física, la química, etcétera. Los estudiosos de las literaturas podríamos decir —en nuestros libros, artículos, discursos y clases inútiles— que aún hay algo así como una responsabilidad ética, un ¡has-

ta aquí!, para las ciencias duras y los discursos que forman y moldean nuestras sociedades. Sin embargo, ya no sabemos qué nos da el derecho de sentirnos instancias morales. Tanto el comportamiento de la Academia, como nuestros estudios cada vez más metafísicos y vagos, cada vez más con base en teorías autorreferenciales, en postulados que sólo se explican a sí mismos, nos quitan este derecho. Urge que los estudiosos de literatura, filosofía e historia se reconcentren en objetos concretos, en libros, textos, manuscritos, documentos. Urge que aceptemos que nuestras disciplinas, como la física, la química y las matemáticas, antes de analizar y fraccionar, deben proporcionar datos, tener un corpus que se pueda estudiar.

La gran tradición y el bello arte de la edición de textos actualmente no tiene la posición destacada en nuestras universidades e instituciones que debería tener. Muchas veces basamos nuestros análisis y búsquedas de sentido en textos mal editados o manipulados, en textos que, antes de que se inicie el proceso de investigación, falsifican los datos que vamos a investigar. Al mismo tiempo, mucho de lo escrito en siglos pasados corre el peligro de perderse porque falta el editor paciente que lo rescate y lo presente en forma digna y confiable a los lectores e investigadores actuales.

En este sentido, hay que dar una acogida entusiasta al proyecto de la Mtra. Flor Aguilera y de sus estudiantes, un proyecto que, desde el aula, procura proporcionar esta base científica, los datos duros que también las ciencias blandas producen. Sin esta base no puede haber humanidades. Las ediciones

presentadas en esta colección son un inicio y, más importante, una motivación para los estudiosos de las letras: sí se puede hacer ciencia, sí se puede ser útil ocupándose de cosas inútiles y bellas.

Dr. Andreas Kurz

Director del Departamento de Letras Hispánicas

ADVERTENCIA EDITORIAL

La presente edición es un esfuerzo por llevar a manos del lector una serie de poemas románticos del coahuilense Manuel Acuña, una de las voces más reconocidas de la lírica mexicana, así como un estudio minucioso de algunos de sus mejores poemas. Si bien, el poeta es mayormente conocido por obras como “Nocturno” y “Ante un cadáver”, en este volumen se recogen seis de sus poemas menos famosos, pero no por ello menos dotados de capacidad artística y trabajo técnico. Dentro de los trabajos realizados en esta edición debe tomarse en cuenta la actualización de la ortografía y la puntuación en los poemas, ya que, al ser escritos durante la segunda mitad del siglo XIX, pueden encontrarse tildes en palabras como *fue* o *vi*, situación que por las reformas de la gramática quedaron obsoletos. Al mismo tiempo, se optó por suprimir la acentuación de las vocales cuando éstas funcionaban como conectores o preposiciones (en el caso de la *á*), ya que este tipo de gesto estilístico no representaba una función sustancial en el texto. En cambio, existe un fenómeno que llama la atención desde una primera lectura del

poemario: el uso de los signos de interrogación y exclamación.

Para la elaboración de este libro, se cotejó la cuarta edición, digitalizada por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Se trata de una edición de los poemas de Acuña publicada en 1890, diecisiete años después de su muerte, por la librería parisina de los hermanos Garnier. En esta edición, los signos de interrogación y de exclamación están colocados aparentemente de forma arbitraria, ya que en ocasiones se utilizaban únicamente para cerrar. No obstante, en algunos poemas sí aparecen ambos signos, por lo cual representó un problema no menor, pues no quedaba del todo claro si se trataba de un error de edición, un descuido o una decisión de estilo del autor. Al final, se determinó regular el uso de ambos signos, pues no alteraba el sentido de los poemas, ni dotaba de un significado distinto, aunque sí los precisaba. Además, con ello la edición se ciñe a los parámetros actuales de la gramática.

Otro de los elementos que llama la atención es el uso de los puntos suspensivos, usados sin motivo aparente, colocando algunas veces cuatro o hasta cinco puntos, en lugar de los tres habituales. No se advierte un criterio específico, pues en el mismo poema pueden evidenciarse, indistintamente, tres, cuatro o cinco puntos suspensivos. Con la finalidad de uniformar y apegar la edición a la normativa gramatical actual, se decidió dejar únicamente los tres puntos suspensivos.

En lo que respecta al uso de mayúsculas, también se dispuso un cambio, pues en cada inicio de

verso se utilizaban, lo cual representaba un inconveniente en la marcación de los puntos y seguido y los puntos y aparte; asimismo, algunas nominalizaciones en mayúscula resultaban innecesarias. Por esta razón se dejaron los inicios de verso en bajas, siempre y cuando no afectara la coherencia semántica propia del poema. Aparece mayúscula en inicio del verso sólo cuando la norma lo exija. Sólo en el poema “La Ausencia y el Olvido” respetamos las mayúsculas de la versión original, ya que consideramos una clara antropomorfización de los sustantivos abstractos.

Sobre el uso de la coma y el punto y coma, se prefirió suprimir algunos, pues propiciaban una lectura lenta y, en cierto modo, no daban libertad al ritmo de los versos.

En general, las correcciones y actualizaciones que se le hicieron a los poemas fueron, en ese sentido, para una mejor y más amena lectura, pues se desea brindarle al lector una obra que le parezca lingüísticamente más cercana a su realidad actual, con el objeto de que la comprensión e interpretación de la obra de Manuel Acuña sea más sencilla. Al mismo tiempo, con la finalidad de que sirva como un acercamiento a los grandes clásicos de la literatura mexicana decimonónica.

Esta edición comentada de los poemas de Manuel Acuña busca empatar los binomios horacianos del *docere* y *delectare*, pero sin dejar de lado la rigurosidad académica que ello implica. Así, se trata de una apuesta visionaria bien fundamentada, con la cual se demuestra que la sencillez no está peleada con la investigación.

Cada poema aparece anotado puntualmente, en lo que respecta a sus posibles interpretaciones, mediante un señalamiento según sea el verso al cual se está haciendo referencia. Por último, para este breve texto y para todo el trabajo en general, se decidió utilizar sólo las llamadas a pie de página para señalamientos sobre el vocabulario empleado, con la intención de no saturar la página. Esto siguiendo la recomendación del profesor Alejandro Higashi, en su ensayo “Anotación de la edición crítica y público lector en el canon de la poesía mexicana moderna y contemporánea” (2017), donde señala la importancia de no abrumar a los lectores con un exceso de notas, aunque, dado que se trata de una edición anotada, sí privilegiando las prácticas que puedan auxiliar al público lector para incorporarlo a una comunidad letrada.

ESTUDIO INTRODUCTORIO

Alexis Patiño Escogido

Manuel Acuña es una de las figuras intelectuales más icónicas de las letras mexicanas y, al mismo tiempo, una de las menos comprendidas. La mayoría de las veces, la idea que se tiene de él va ligada de manera indisoluble a su fatídico suicidio a causa de un amor no correspondido hacia Rosario de la Peña, a quien le escribió su famoso nocturno, justo antes de quitarse la vida. Pero, ¿quién es realmente aquel que se oculta detrás de la máscara de Manuel Acuña el suicida?

Acuña nació en Saltillo, Coahuila, en 1849, y perteneció al movimiento del romanticismo mexicano, aquel que vino como una imitación del romanticismo español de Ramón de Campoamor y Gustavo Adolfo Bécquer, en donde la exaltación de todos los sentidos, la fuerza y el ímpetu del espíritu y un nacionalismo marcado estaban a la orden de la literatura. Acuña aprendió latín y francés con la intención de ingresar a la carrera de Medicina en la Ciudad de México, misma que quedaría inconclusa. Estando allí acudía de manera regular a las tertulias literarias,

donde conoció a autores como Ignacio Manuel Altamirano y Juan de Dios Peza, con quienes entabló una fuerte amistad.

La vida del escritor estuvo fuertemente presente dentro de toda su obra, lo que se debe, en buena medida, a la generación a la que pertenecía, pues el romanticismo exigía la denotación de los sentidos, desde el odio hasta el dolor producido por el desprecio amoroso; de este derroche de sentimientos, salieron poemas como “La Ausencia y el Olvido” o “Adiós”. El nacionalismo se encuentra presente en el poema “Adiós a Méjico”, donde realiza un juego de voces, resaltando, paradójicamente, la figura matriarcal de la patria.

Esta edición de poesía selecta de Acuña incluye los poemas “La Ausencia y el Olvido”, “Mentiras de la existencia”, “La ramera”, “Dos víctimas”, “Adiós” y “Adiós a Méjico”, mismos que se analizarán en el presente estudio. Estos poemas, a pesar de ser algunos de los menos conocidos del autor, reflejan toda la ideología del romanticismo mexicano, desde el dominio de los sentidos hasta el nacionalismo.

El primer poema que aparece en esta selección poética lleva por título “La Ausencia y el Olvido”. Por las mayúsculas en el título se puede advertir el carácter antropocéntrico que se le dará a las dos emociones, que resultan fundamentales dentro de la estética decimonónica, especialmente en el marco del romanticismo mexicano. La poesía de Acuña está cubierta siempre por un halo de nostalgia y de recuerdo, como si la voz lírica se mantuviera en un sollozo constante y crónico, del cual no se puede ver la escapatoria.

Esto puede considerarse de gran importancia dentro de la poética del autor. Ausencia y Olvido serán los protagonistas de un diálogo que se desenvuelve en el tenor del complemento que hacen la una del otro. Cuando la ausencia se vuelve una carga insondable, la única opción que se tiene es dejarse abrazar por los aletargadores brazos del olvido. Cabe destacar un aspecto en ambas voces: la ausencia reflejada en una niña: “ya no llores niña bella” dicho en el verso ocho. En cambio, el olvido aparece como una representación de la vejez: “admito desde el momento, buen anciano” en los versos dieciocho y diecinueve. Pero, ¿por qué esta decisión? El olvido es representado como un viejo por la capacidad de llevar en hombros los pesares, por el hecho de cargar con las angustias, situación que lo ha hecho parecer envejecido. Por lo contrario, la ausencia es el dolor en la flor de la juventud, ya sea a causa del desprecio o de la muerte. Más adelante, en el verso veintisiete puede advertirse la entrada de una tercera voz, aquella del poeta que interviene y le habla a Lola, a quien está dirigido el poema, diciéndole el desenlace de la relación entre la Ausencia y el Olvido, dos sentimientos tan complejos que en apariencia son totalmente disímiles, pero que guardan una cercanía tal, que no pueden permanecer el uno sin el otro.

Así, Ausencia y Olvido están unidos en una fusión tan profunda que acaban por asimilarse entre sí, compartiendo dolor y agonía, al punto de llegar a encontrar la tranquilidad en medio del caos que representan cada uno de manera particular. Por último, habría que rescatar un aspecto que hasta este

momento no se había dicho. Al principio y antes de la dedicatoria, aparece el término *dolora*, género poético caracterizado por estar cargado de drama y contenido filosófico. Este tipo de poema lo volvió famoso el poeta español Ramón de Campoamor, cerca de 1846. La obra de Campoamor seguramente estuvo en las manos de Manuel Acuña y sirvió de base para fundamentar su estilo poético. Debemos recordar que este poema fue escrito en 1868, año no muy lejano de la popularización de las *doloras* del poeta español.

El segundo poema en la lista es “Mentiras de la existencia”, escrito el mismo año que el anterior. Siendo también una *dolora*, aquí puede percibirse un eco de los versos de *La vida es sueño*, de Pedro Calderón de la Barca, pues el poema abre diciendo: “¡Qué triste es vivir soñando / con un mundo que no existe!”. De igual manera, este eco se ve magnificado a partir del verso veinticinco y hasta el veintinueve, donde casi parecería una paráfrasis: “Y que la vida es un sueño/ del que, si al fin despertamos, / encontramos, / el mayor placer pequeño”. Aquí la fugacidad será un tema recurrente que será el motivo de la congoja para el yo lírico, pues esta voz se da cuenta de la inutilidad de los bienes materiales ante la inminente pobreza del espíritu y ante la incontenible llegada de la muerte. El panorama dentro de este poema resulta desolador, en tanto no existe una ligera vena de esperanza que logre conciliar al poeta con el mundo al cual pertenece. Existe un marcado dolor por estar vivo en un valle donde las lágrimas corren a raudales y en donde la ilusión no tiene cabida, ya que la ilusión sólo potencializa la

fugacidad de las cosas y la imposibilidad de asirlas, pues ante cualquier signo de esperanza siempre saldrá a relucir con más fuerza la de las penas y los pesares. Desde este tiempo se puede ver en la poesía de Acuña un desencanto por la vida, que comenzaba a tener tintes de modernidad, en donde el hombre se vería reducido y atacado por sí mismo. Dentro del mismo poema puede apreciarse el dolor visto desde diferentes perspectivas: el desencanto de la sociedad de su época y la falta de un asidero espiritual que otorgue una promesa de bienestar a largo plazo; sin embargo, también está presente el dolor producido por las cuestiones amorosas, como sale a relucir en los versos desde el cuarentaiuno al cuarentaicuatro: “Porque al volar los amores / dejan una herida abierta / que es la puerta / por donde entran los dolores”. El poema se cierra de manera contundente, pues no solamente son los versos que forman la circularidad del poema al coincidir con el nombre del mismo, sino que no permite la entrada a ningún halo de luz que otorgue la calma o apacigüe el sentimiento de desolación que existe dentro del poeta: “Qué son la fe y la *esperanza*/ Mentiras de la existencia”.

El tercer poema que aquí se presenta se titula “La ramera”, y está fechado en 1869. En él se hace una crítica férrea hacia las costumbres religiosas, pues el poeta las considera falsas, por ello escribe: “Humanidad pigmea, / tú que proclamas la verdad y el Cristo, / mintiendo caridad en cada idea”. Es sabido que la religiosidad ha tenido un fervor arraigado en la sociedad mexicana, y en el siglo XIX proliferaba entre las personas de todas las clases sociales; sin

embargo, se padecía de una doble moral con la que se predicaba la bondad cristiana, pero no se ayudaba al prójimo cuando lo necesitaba. Así aparece escrito en los versos siete y ocho: “Tú que diciendo *hermano*, / escupes al gitano y al mendigo”. El poeta trata de desenmascarar la banalidad de las personas que se escudan en la religiosidad y navegan con bandera de cristianos, mas no son capaces de predicar con el ejemplo. De esto puede inferirse que está dirigido a las clases sociales altas, ya que eran éstas las que mostraban estas actitudes y quienes estaban obligadas, de cierta forma, a ayudar a los más desprotegidos. Acuña delata una falsa cristiandad.

En el poema también se puede interpretar una crítica a la institución eclesiástica, como aquéllos que debiendo ser los que llevasen a la práctica las doctrinas religiosas, son los primeros en despreciar a los que no pueden mantener el mismo nivel económico de cierto sector social. Es por ello que opta por individuos como los gitanos, los mendigos y, en especial, por las prostitutas. Ninguno de estos personajes puede pertenecer a la clase social más elevada en el siglo XIX, y por ello son echados a un lado. El poeta utiliza como figura central a la prostituta, pero usa el término de manera despectiva: *ramera*, para acentuar su condición social. Desde siempre, la prostituta ha sido vista con malos ojos por las autoridades religiosas, así como por la sociedad hipócrita en general que la señala, mas en secreto busca sus servicios. La elección de este personaje va en el sentido de mostrar la hipocresía de la gente de su época, que condena a aquella que ejerce el oficio de la prostitución, pero que a la

vez se sienten atraídos por ella. Dicha situación pone de manifiesto la perversidad de la comunidad donde vivía el poeta: “¡Pobre mujer, que abandonada y sola / sobre el oscuro y negro precipicio, / en lugar de una mano que la salve / siente una mano que le impele al vicio!”, en los versos del dieciséis al diecinueve. Aquí la mujer aparece como un ser desventurado que sufre por la burla de terceros. El poeta sugiere que la condición en la que se encuentra no es por decisión propia, sino que el oficio la ha llevado a la desventura. Asimismo, se recuerda la pureza de su corazón y de su vida al compararla con la naturaleza, la flora y la fauna, los álamos, la nieve o las flores, poniendo de manifiesto que la mujer no es distinta a cualquiera de aquellos que la juzgan. Esta desventura de la cual es víctima puede verse de manera clara en los versos siguientes, donde la mujer, personificada en las flores y la lozanía, se ve turbada por la furia del invierno, significando posiblemente dos cosas: la caída por la necesidad económica o por una persona que la llevó al vicio para abandonarla ahí. Si se toma la segunda interpretación, esta persona se verá representada en el invierno:

Pero una vez el soplo del invierno / en su furia maldita, / posó sobre ella y la arrancó sus hojas / pasó sobre ella y la dejó marchita; / y al contemplar sin galas / su cálice antes de perfumes lleno, / la arrebató implacable entre sus alas / y fue a hundirla *cadáver* en el cieno.

A partir del verso cuarenta y nueve, la voz lírica se alza en un reproche hacia aquel que la hizo desdi-

chada, en tanto le recrimina haberle quitado su lozanía y burlarse del dolor que le ha infringido. Con los versos sesenta y cuatro y sesenta y cinco se puede confirmar lo que se ha dicho líneas antes y, efectivamente, la representación del invierno es aquel que la ha hecho caer en desgracia: “le convertiste de camelia en lodo: / ¡le transformaste de ángel en ramera!”. La voz lírica condena a aquel hombre cuyo *modus vivendi* es despojar la inocencia de aquéllas que confían en él, pero que termina sólo por usarlas y descharlas para luego hacerlas motivo de su burla:

¡Maldito tú que pasas / junto a las frescas rosas, / y que
sus galas sin piedad les quitas! / ¡Maldito tú que sin
piedad las hieres, / y luego las insultas por marchitas!
(versos del sesenta y seis al setenta).

El poema no trata de condenar la religiosidad, sino a aquéllos que utilizan la religión como una herramienta para justificar sus actos; es decir, el poeta no condena a la mujer que da sus amores a los hombres que la buscan, por el contrario, comprende la desgracia de la que es víctima y asegura que los ángeles lloran con ella sus penas y que, al final de los días, la luz y la esperanza le estarán esperando para recompensar aquello que sufrió en vida. Así lo señala en los versos del noventa y dos al noventa y cinco: “en el cielo los ángeles te miran, / te compadecen, te aman, / y lloran con el llanto lastimero / que tus ojos bellísimos derraman”. Esta venia divina queda acentuada en el último verso del poema, donde se puede encontrar un eco con el

pasaje bíblico de Cristo con la adúltera: “Levántate mujer, yo te perdono”.

El cuarto poema lleva por título “Dos víctimas”, de 1872, el cual parece la declaración de una noticia que le hace la voz lírica a un hombre. El yo poético y la persona a quien le cuenta la noticia conocen a la víctima, un joven pintor que se ha quitado la vida debido al casamiento de su novia con un comandante. El tópico del suicidio por amor no correspondido es muy común en la poética del romanticismo. En su ideal, se prefiere acabar con la vida por mano propia antes que sufrir la desventura de ver al ser amado con alguien más. Este poema puede ser un atisbo del “Nocturno”, con el que declararía su propia muerte a causa de un amor no correspondido. Esta fascinación ante la muerte por amor está presente en los elementos descriptivos que el poeta utiliza para referirse al cuerpo de Juan, el pintor que se quita la vida: “dice que estaba el pobre hecho pedazos / desde el cuello a los pies, / con la lengua de fuera y con los ojos / volteados al revés” (versos del quince al dieciocho).

Además de esto, las descripciones del lugar donde se encuentra el cuerpo, con las manchas de sangre en el pavimento y las heridas que presenta el cuerpo, realzan el dramatismo con que se comió el acto, pues las diferentes laceraciones corporales pueden denotar el largo sufrimiento del que fue víctima el pintor. No se decide por cortar las venas y acabar de manera pronta con su vida, sino hacer cortes en el vientre, el pecho y la garganta. La escena se sugiere sangrienta y dramática, lo cual dota de fuerza a los hechos. Del mismo modo, se encuentra

entre las pertenencias del pintor una nota que resulta un tanto ambigua, pues señala no querer culpar a nadie de su muerte, mas acaba por denotar que la responsable de su suicidio es su novia Sinforiana por haberse casado con alguien más. En el poema también se anota en los versos treinta y tres y treinta y cuatro: “para que a nadie acuse de mi muerte / don Tiburcio Montiel”, quien podría resultar ser el padre del pintor. Ello sugiere al lector que este hecho fue verídico y que el poeta se encargó de literaturizarlo. Esta hipótesis se ve reforzada cuando en el verso cuarenta y seis se escribe: “vi en *El Siglo* desde ayer”. Este era un periódico de la época cuyo nombre original era *El Siglo Diez y Nueve*, pero entre las personas era conocido popularmente como *El Siglo*. El dolor que representa para él se ve duplicado al saber de la reacción de Sinforiana, pues ésta queda abatida con la noticia, más porque su matrimonio resulta un calvario, con un marido que la golpea y le exige sin darle nada a cambio. Sin embargo, queda un poco la interrogante del título del poema, la cual se clarifica en el último verso, situación que no es gratuita, pues al decidirse por esta forma la fuerza que se le da al poema es contundente y acaba por completar la circularidad del mismo: “Conclusión: Sinforiana se ha matado. / ¿No se lo dije a usted?”.

El quinto poema es “Adiós”, de 1873, uno de los más logrados y menos conocidos del coahuilense. Compuesto en diez estrofas, este poema está dedicado a alguien que queda en anonimato, dejando sólo puntos suspensivos. Es curioso que este poema, en su edición original, era el único que tenía cinco pun-

tos suspensivos de manera constante. Debido a ello, se creyó quizá pertinente mantenerlos, pues aparecían de modo uniforme en el poema, mientras en los otros había irregularidades. En principio, esos cinco puntos parecían indicar otra intención dentro del poema, ofrecer una pausa mayor en el tiempo, con el propósito de mantener la expectativa del lector con respecto a lo que la voz lírica enuncia, dotando al poema de un dramatismo adicional. Sin embargo, a pesar de esta lectura, se decidió conservar la uniformidad de la puntuación y dejar, por tanto, sólo los tres puntos correspondientes.

La primera estrofa del poema “Adiós” funciona como advertencia, pues el tono amoroso del cual hace gala previene al lector. No solamente esto, como ya hemos podido observar, en la poesía de Manuel Acuña no hay emociones separadas, siempre que esté presente el amor, también lo estará el dolor y el sufrimiento, el pesar y las congojas. En la segunda estrofa, el yo poético se ve materializado en un árbol que soporta estoicamente el paso del tiempo y las inclemencias que esto conlleva, a la vez que se puede dar cuenta de la importancia que tiene el invierno, tal como aparece en el poema “La ramera”. Esta estación representa el ocaso de la vida del poeta, ensimismado y doliente, al grado de la aceptación de su destino. Por eso aquí el beso del invierno es tierno y gentil y no arrasador, sin embargo, no quita la fuerza de su ímpetu. En la tercera estrofa, se puede leer que la amada, posiblemente a quien está dedicado el poema, es representada como un ave que ha anidado en las ramas del árbol-amante

y a la cual se le pide que se aleje a buscar otros sitios donde guarecerse. ¿Por qué? La respuesta vendrá hasta la sexta estrofa, pero en breve se volverá a ella. Mientras que en las estrofas cuarta y quinta, el poeta enuncia la convivencia entre el árbol y la paloma, como se acompañaban el uno al otro, en la séptima estrofa podemos dar respuesta a la pregunta formulada líneas antes. La causa de la separación entre el árbol y la paloma es la inminente llegada del invierno. Podría, hasta este punto, parecer algo natural el abandono del nido por parte de las aves en el invierno, mas en la poesía de Acuña estos elementos no aparecen de manera gratuita. Si ya se ha establecido que el invierno es la representación de las problemáticas y el abandono, en este caso no sería la excepción, pues el punto de quiebre entre los amantes se da ante la llegada del invierno. En esta séptima estrofa, la voz lírica mantiene su tono de dolor y se resigna a la separación de la paloma por bien de ella misma, ya que el mantenerse junto a ella en el invierno causará su muerte. Esta resignación no quita ni aminora el dolor, por el contrario, lo vuelve más pesado. En la octava estrofa, la paloma emprende el vuelo, y el árbol-amante sólo puede ver cómo se aleja y se queda solamente con sus recuerdos. En las estrofas nueve y diez, que sirven de despedida, también pueden hallarse los más hondos sentimientos que enuncia la voz lírica, pues ante su desolación se lamenta a sí mismo, como se menciona en los versos setenta y dos y setenta y tres: “el árbol es el *siempre*, / y el ave es el *jamás*”.

El sexto y último poema de esta edición se titula: “Adiós a México”, de 1873. Aquí se pueden apre-

ciar los tintes más claros de nacionalismo. El poema está escrito para una actriz que presenta su última función antes de partir al extranjero, más por obligación que por placer. Las palabras que la actriz canta son de una despedida para siempre, pues quizá no volverá, y a causa de ello tiene la necesidad de exteriorizar todo su sentir. Todo el texto es una alabanza de las glorias de México y de lo mucho que la actriz se ha encariñado con éste. La estructura de los versos es más medida en relación con los otros que han aparecido, en tanto mantiene una constante rítmica y una rima consonante; también la estructura mediante la cual está construida obedece al modelo ABBA. Ello corresponde a una rondalla, como se muestra a continuación: “Que mi alma reconocida / te adora con loco empeño, / porque tu amor era el sueño / más hermoso de mi vida”.

Otro aspecto interesante a resaltar de este poema es el uso de la nominalización femenina que se le da al país. Este dato es interesante, pues la patria se ha entendido como aquella que acoge a sus hijos y los protege. En este sentido, debería ser más congruente hablar de una patria, lo cual se hace en este poema. Ya no se ve al país como un elemento masculino, sino que se le carga todo el simbolismo que representa conceptualizarlo como una figura femenina. Esto puede verse en los versos cincuenta y cuatro al cincuenta y siete: “bajo la luz de este día / de encanto inefable y puro / al darte mi *adiós* te juro, / ¡oh dulce México mía”. Aunque también podría tratarse de un error ortográfico únicamente, se apunta esta cuestión y se opta por dejar en femenino esta nominalización

para que el lector sea quien dé la última palabra o, mejor dicho, la última interpretación.

El escritor coahuilense resulta interesante desde las consideraciones estéticas de su obra hasta la concepción que se tiene de él, como lo que denominaría Dominique Maingueneau con *imagen de autor*, pues son y han sido tantos los mitos que han lindado su obra, que se ha creado cierto lugar común alrededor del poeta. Esta imagen se da en dos direcciones bastante claras: la primera, al crear un prejuicio sobre la obra de Acuña con pensar que toda su producción poética puede reducirse al “Nocturno”; y la segunda, orientada a una suerte de morbo que acerca a los lectores a sus poemas por el mito creado en torno a su suicidio y la tormentosa relación con De la Peña. Quedará a consideración del lector si estos prejuicios son beneficiosos o no para la lectura de su obra.

Manuel Acuña es fundamental para las letras mexicanas, es la figura central del romanticismo mexicano que marcó una pauta para el modernismo que venía gestándose. Así pues, en suma es necesario que se le otorgue una revalorización a su obra, ya que ha quedado un tanto relegada en comparación con otros nombres que figuran en la escena de la literatura mexicana. Este volumen pretende darle al lector una selección poética no tan conocida del autor, aunque no por ello menos valiosa estéticamente. De esta forma, este acercamiento a la obra de Acuña será una experiencia lectora de disfrute, a la vez que iluminadora, ya que será una oportunidad valiosa para conocer aquellos resquicios que no se toman mucho en consideración al hablar sobre su poesía.

BIBLIOGRAFÍA

- BLANCO, José Joaquín (1983). *Crónica de la poesía mexicana*. 4 edición. México: Editorial Katun.
- HIGASHI, Alejandro (2007). “La edición crítica y la crítica a propósito de una edición de la obra de Bernardo Ortiz de Montellano”, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, LV, núm. 2, pp. 471-477.
- (2017). “Anotación de la edición crítica y público lector en el canon de la poesía mexicana moderna y contemporánea”, en *Revista (an) ecdótica*, vol. I, núm. 2, julio-, pp. 61-95.
- MAINGUENEAU, Dominique (2014). “Autor e imagen de autor en el análisis del discurso”, en Juan Zapata (comp.), *La invención del autor: nuevas aproximaciones al estudio sociológico y discursivo de la figura autorial*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

POESÍA SELECTA



LA AUSENCIA Y EL OLVIDO

DOLORA

A Lola

IBA llorando la Ausencia,
con el semblante abatido,
cuando se encontró en presencia
del Olvido,
que al ver su faz marchitada, 5
sin colores,
le dijo con voz turbada:
—“Ya no llores, niña bella,
ya no llores,
que si tu contraria estrella 10
te oprime incansable y ruda,
yo te prometo mi ayuda
contra tu mal y contra ella”.
Oyó la Ausencia llorando
la propuesta cariñosa, 15
y los ojos enjugando
ruborosa:
—“Admito desde el momento,
buen anciano”,
le dijo con dulce acento: 20

“Admito lo que me ofreces
y que en vano
he buscado tantas veces,
yo, que triste y sin ventura,
la copa de la amargura 25
he apurado hasta las heces”.
Desde entonces, Lola bella,
cariñoso y anhelante,
vive el Olvido con ella
siempre amante; 30
y la Ausencia ya ni gime
ni doliente,
recuerda el mal que la oprime;
que un amor ha concebido
tan ardiente 35
por el anciano querido,
que si sus penas resiste,
suspira y llora muy triste
cuando la deja el Olvido.

1868

MENTIRAS DE LA EXISTENCIA

DOLORA

¡QUÉ triste es vivir soñando
con un mundo que no existe!
Y qué triste
ir viviendo y caminando
sin ver en nuestros delirios, 5
de la razón con los ojos,
que si hay en la vida lirios,
son mucho más los abrojos.¹

Nace el hombre, y al momento
se lanza tras la esperanza, 10
que no alcanza
porque no se alcanza el viento;
y corre, corre, y no mira
al ir en pos de la gloria,
que es la gloria una mentira 15
tan bella como ilusoria.

¹ El abrojo es una planta espinosa de la familia de las cigofiláceas, perjudicial para los sembradíos.

No ve al correr como loco
tras la dicha y los amores,
que son flores
que duran poco, ¡muy poco! 20
No ve cuando se entusiasma
con la fortuna que anhela,
que es la fortuna un fantasma
¡que cuando se toca vuela!
Y que la vida es un sueño 25
del que, si al fin despertamos,
encontramos
el mayor placer pequeño;
pues son tan fuertes los males
de la existencia en la senda, 30
que corren allí á raudales
las lágrimas en ofrenda.

Los goces nacen y mueren
como puras azucenas,
mas las penas 35
viven siempre y siempre hieren;
y cuando vuela la calma
con las ilusiones bellas,
su lugar dentro del alma
queda ocupado por ellas. 40

Porque al volar los amores
dejan una herida abierta
que es la puerta
por donde entran los dolores,
sucediendo en la jornada 45
de nuestra azarosa vida,

que es para el pesar “entrada”
lo que para el bien “salida.”

¡Y todos sufren y lloran
sin que una queja profieran, 50
porque esperan

hallar la ilusión que adoran...!
Y no mira el hombre triste
cuando tras la dicha corre,
que sólo el dolor existe 55
sin que haya bien que lo borre.

No ve que es un fatuo fuego
la pasión en que se abrasa,
luz que pasa
como relámpago, luego: 60
y no ve que los deseos
de su mente acalorada
no son sino devaneos,
no son más que sombras, nada.

Que es el amor tan ligero 65
cual amistad que mancilla
porque brilla
sólo a la luz del dinero;
y no ve cuando se lanza
loco tras de su creencia 70
que son *la fe y la esperanza*
mentiras de la existencia.

1868

LA RAMERA

A mi querido amigo Manuel Roa

HUMANIDAD pigmea,
tú que proclamas la verdad y el Cristo,
mintiendo caridad en cada idea:
tú que, de orgullo el corazón beodo,
por mirar a la altura 5
te olvidas de que marchas sobre lodo:
tú que diciendo *hermano*,
escupes al gitano y al mendigo
porque son un mendigo y un gitano:
allí está esa mujer que gime y sufre 10
con el dolor inmenso con que gimen
los que cruzan sin fe por la existencia;
¡escúpela también...! ¡anda...! ¡no importa
que tú hayas sido quien la hundió en el crimen
que tú hayas sido quien mató su creencia! 15

¡Pobre mujer, que abandonada y sola
sobre el oscuro y negro precipicio,
en lugar de una mano que la salve
siente una mano que le impele al vicio;
y que al fijar en su redor los ojos 20

y a través de las sombras que la ocultan
no encuentra más que seres que la miran
¡y que burlando su dolor insultan...!

Y antes era una flor... una azucena
rica de galas y de esencias rica, 25
llena de aromas y de encantos llena;
era una flor hermosa,
que envidiaban las aves y las flores,
y tan bella y tan pura,
como es pura la nieve del armiño 30
como es pura la flor de los amores,
y como es puro el corazón del niño.

Las brisas las brindan con sus besos,
y con sus tibias perlas el rocío,
y el bosque con sus álamos espesos, 35
y con su arena y su corriente el río;
y amada por las sombras en la noche,
y amada por la luz en la mañana,
vegetaba magnífica y lozana.

Tendiendo al aire su purpúreo broche; 40
pero una vez el soplo del invierno,
en su furia maldita,
posó sobre ella y la arrancó sus hojas
pasó sobre ella y la dejó marchita;
y al contemplar sin galas 45
su cálice² antes de perfumes lleno,

² Cálice: forma en desuso para referirse al cáliz.

la arrebató implacable entre sus alas
y fue a hundirla *cadáver* en el cieno.

¡Filósofo mentido!
¡Apóstol miserable de una idea 50
que tu cerebro vil no ha comprendido!
Tú que la ves que gime y que solloza,
y burlas su sollozo y su gemido...
¿qué hiciste de aquel ángel
que amoroso y sonriente 55
formó de tu niñez el dulce encanto?,
¿qué hiciste de aquel ángel de otros días
que lloraba contigo si llorabas
y gozaba contigo si reías...?
¡Te acuerdas...! Lo arrancaste de la nube 60
donde flotaba vaporoso y bello,
y arrojándole al hambre,
sin ver su angustia ni su amor siquiera,
le convertiste de camelia en lodo:
le transformaste de ángel en ramera! 65

¡Maldito tú que pasas
junto a las frescas rosas,
y que sus galas sin piedad les quitas!
¡Maldito tú que sin piedad las hieres,
y luego las insultas por marchitas! 70
¡Pobre mujer...! ¡juguete miserable
de su verdugo mismo...!
Víctima condenada
a vegetar sumida en un abismo
más negro que el abismo de la nada 75
y a no escuchar más eco en sus dolores,

que el eco de la horrible carcajada
con que el hombre le paga sus amores.
¡Pobre mujer, a la que el hombre niega
el sublime derecho 80
de llamar hijo a su *hijo!*
Pobre mujer que de rubor se cubre
¡cuando le escucha que grita la *madre!*
y que quiere besarle, y se detiene,
y que quiere besarle, y cala y gime, 85
¡porque sabe que un beso de sus besos
se convierte en borrón donde lo impone!

Deja ya de llorar, pobre criatura,
que si del mundo en la escabrosa senda
caminas entre fango y amargura, 90
sin encontrar un ser que te comprenda,
en el cielo los ángeles te miran,
te compadecen, te aman,
y lloran con el llanto lastimero
que tus ojos bellísimos derraman, 95

¡Y que te burle el hombre, y que se ría!
¡Y que te llame harapo y te desprecie!
Déjale tu reír, y que te insulte,
que ya llegará el día
en que la gota cristalina y pura 100
se desprenda del lodo
para elevarse nube hasta la altura.

Y entonces en lugar de un anatema,³
en lugar de un desprecio,
escucharás al Cristo del Calvario,
que añadiendo tu pena
a tus lágrimas tristes en abono,
te dirá como ha tiempo a Magdalena:
levántate mujer, yo te perdono.

105

1869

³ El término *anatema* significa “excomuni3n”.

DOS VÍCTIMAS

¿SE acuerda usted de Juan?, ¿de aquel muchacho
de quien le dije a usted
que eran aquellos cuadros tan bonitos
y el paisajito aquel?
¿Sí? pues señor, ayer por la mañana 5
como a eso de las diez,
se suicidó por celos de su novia;
¿lo pasará usted a creer?
Yo no pude ir a verle porque he estado 10
muy malo desde antier;
pero Antonio, el que en casa de Jacinta
nos habló aquella vez,
cuando por poco mata a usted a palos
el papá de Isabel,
dice que estaba el pobre hecho pedazos 15
desde el cuello a los pies,
con la lengua de fuera y con los ojos
volteados al revés;
que el pavimento estaba ensangrentado,
manchada la pared, 20
y que además del pecho en que tenía
dos heridas o tres
se rasgó la garganta y, según dicen,

la barriga también,
 juzgando por el dicho de los guardas 25
 y el dueño del hotel,
 el arma con que Juan se dio la muerte
 fue un tranchete⁴ leonés.
 el caso es que en la bolsa del chaleco
 le hallaron un papel 30
 que sobre poco más o menos, dice
 lo que va usted a ver:
 —para que a nadie acuse de mi muerte
 don Tiburcio Montiel,
 sépase que me mato, porque quiero 35
 dejar de padecer...
 porque ya estoy cansado de esta vida
 que tan odiosa me es,
 y porque ya he bebido hasta las heces
 el cáliz de la hiel. 40
 Mi novia Sinforiana se ha casado
 Y esto no puede ser...
 Un desgraciado menos... pasajero
 ¡rúégale a Dios por él...!—
 Así dice la carta que yo mismo 45
 vi en *El Siglo* desde ayer.
 ¿Quién se hubiera pensado hace tres días,
 figúrese usted, quién,
 que aquel huero tan gordo y colorado,
 que el barbencito aquel, 50
 tan callado y tan serio, moriría

⁴ Herramienta puntiaguda y filosa utilizada en la época comúnmente por los zapateros.

pocas horas después...?
 ¿Verdad que nadie? pues el hecho es ése,
 así como también
 que la tal Sinforiana ha derramado 55
 mil lágrimas por él,
 pues dice que su esposo el comandante
 solamente en un mes,
 le ha dado tres palizas soberanas
 sin contar la de ayer; 60
 que llega por la noche en un estado
 incapaz de embriaguez;
 que sin llevarle el diario le está siempre
 pidiendo que comer,
 y en fin, que una y mil veces le ha pesado 65
 haberse ido con él.
 La pobrecita está tan apurada
 que ya no halla qué hacer,
 y según yo la he visto, ¡apostarí
 doscientos contra cien, 70
 a que si dura, durará a lo mucho
 hasta fines del mes...!
 Conclusión: Sinforiana se ha matado.
 ¿No se lo dije a usted?

1873

Después... es necesario
que tú también te alejes
en pos de otras florestas
y de otro cielo en pos; 20
que te alces de tu nido,
que te alces y me dejes
sin escuchar mis ruegos
y sin decirme adiós.

Yo estaba solo y triste 25
cuando la noche te hizo
plegar las blancas alas
para acogerte a mí,
y entonces mi ramaje
doliente y enfermizo 30
brotó sus flores todas,
y todas para ti.

En ellas te hice el nido
risueño en que dormías
de amor y de ventura 35
temblando en su vaivén,
y en él te hallaban siempre
las noches y los días
feliz con mi cariño
y amándose también... 40

¡Ah! Nunca en mis delirios
creí que fuera eterno
el sol de aquellas horas
de encanto y frenesí;
pero jamás tampoco 45
que el soplo del invierno
llegara entre tus cantos,
y hallándote tú aquí...

Es fuerza que te alejes...
rompiéndome en astillas 50
ya siento entre mis ramas
crujir el huracán,
y heladas y temblando
mis hojas amarillas
se arrancan y vacilan, 55
y vuelan y se van...

Adiós, paloma blanca,
que huyendo de la nieve
te vas a otras regiones
y dejas tu árbol fiel; 60
mañana que termine
mi vida oscura y breve
ya sólo tus recuerdos
palpitarán sobre él.

Es fuerza que te alejes..... 65
del cántico y del nido
tú sabes bien la historia,
paloma, que te vas.....
El nido es el recuerdo
y el cántico el olvido, 70
el árbol es el *siempre*,
y el ave es el *jamás*.

Y ¡adiós! mientras que puedes
oír bajo este cielo
el ultimo ¡ay! del himno 75
cantado por los dos.....
Te vas y ya levantas
el ímpetu y el vuelo,
te vas y ya me dejas,
paloma, adiós, ¡adiós! 80

1873

Que enamorada de ti
desde antes de conocerte,
yo vine sólo por verte,
y al verte *te puse aquí.* 20

Que mi alma reconocida
te adora con loco empeño,
porque tu amor era el sueño
más hermoso de mi vida.

Que del libro de mi historia 25
te dejo la hoja más bella,
porque en esa hoja destella
tu gloria más que mi gloria.

Que soñaba en no dejarte
si no hasta el postrer momento, 30
partiendo mi pensamiento
entre tu amor y el del *arte.*

Y que hoy ante esa ilusión
que se borra y se deshace,
siento ¡ay de mí! que se hace 35
pedazos mi corazón...

Tal vez ya nunca en mi anhelo
podré endulzar mi tristeza
con ver sobre mi cabeza
el esplendor de tu cielo. 40

Tal vez ya nunca a mi oído
resonará en la mañana,

la voz del ave temprana
que canta desde su nido.

Y tal vez en los amores 45
con que te adoro y te admiro,
estas flores que hoy aspiro
serán *tus últimas flores*.

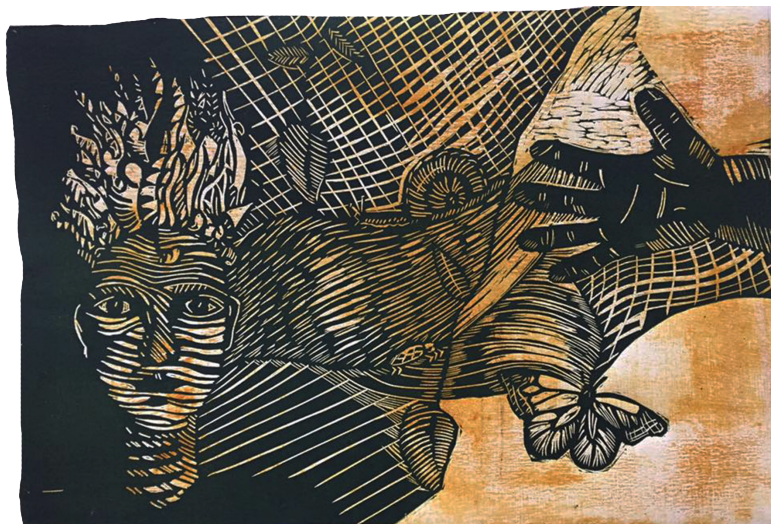
Pero si afectos tan tiernos 50
quiere el destino que deje,
y que me aparte y me aleje
para no volver a vernos;

bajo la luz de este día
de encanto inefable y puro
al darte mi *adiós* te juro, 55
¡oh dulce México mía!

Que si *él* con sus fuerzas trunca
todos los numanos *iazos*,⁵
te arrancará de mis brazos
pero de mi pecho, *nunca!* 60

1873

⁵ Aquí hay un problema bastante curioso, el poema se presta para una interpretación de *númenes* en su sentido de deidad poderosa, sin embargo la palabra *iazos* no aparece como una palabra existente, por lo que puede deducirse la segunda interpretación, guiada hacia un error tipográfico, pues por el contexto del poema la frase podría quedar como “humanos brazos”



Título: *Caracol*

Autor: Hortensia Aguilera

Año: 2017

Técnica: Grabado en linóleo y xilografía

Medida: 30 cm x 40 cm



Poesía selecta, de Manuel Acuña, se terminó de editar y digitalizar en agosto del 2020, en el Departamento de Letras Hispánicas, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato, de la Universidad de Guanajuato. La edición estuvo al cuidado de Flor E. Aguilera Navarrete, Alexis Patiño Escogido y Brenda A. Ramírez García